

luego principio à la fiera batalla de los dolores , que no puedo yo à menos costa acreditar mi fineza à mi Redemptor. En suma , doyte por respuesta ultima concluyente , la misma , que en semejante ocasion dieron los Infantillos de Babilonia à Nabucodonosor : *Notum sit tibi Rex , quia Deos tuos non colimus, & Statuam auream , quam erexisti non adoramus.* (1)

Imaginad aora vosotros por una parte el corage en que se abrafaria Daciano , y por otra el valor quizà nunca visto en otro Martir. A Daciano le assomaba la ira por los ojos, Vicente mostraba la risa en sus labios. El Tirano jura apurar en Vicente su crueldad , Vicente propone rendir al Tirano con su sufrimiento. Desfoga el Barbaro su colera mandando aprontar alli el Eculeo , las Plomadas , las Varas de hieiro , las Laminas , y Sartenes hechas asquas , Vicente no puede contener dentro de si el gozo al ver tan espantosos aparatos.

Quièn ferà suficiente para decir qual fuesse el valor increíble de nuestro Santo ? No niego , que algunos otros Martires han tenido animo para dar en rostro à los Tiranos con su dureza , pero quièn lo ha hecho jamàs con tanta intrepidez de corazon como Vicente ? Lo mas frequente ha sido ser llevados como corderillos al matadero , sin desplegar sus labios , como de la Cabeza de los Martires lo pronunciò Isaias quando dijo : *Sicut ovis ad occisionem ducetur, & quasi agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum;* (2) pero Vicente , tan singular, y raro como èl mismo , insulta al Tirano , desprecia sus promessas , se rie de sus amenazas , defafia su enojo , y triunfante siempre , muestra su corazon superior , è invencible à la tirania. Manda Daciano , que colgado de los brazos , y atados cordeles à los pies , tiren los Verdugos , hasta sacarle de su propio lugar todos los

(1) Dan. cap. 3. v. 12. (2) Isai. cap. 55. v. 7.

los hueffos. Da luego orden , que sobre aquellas blancas carnes caygan à diluvios los azotes. Azotanle con varas de hieiro. Visten aquel desnudo cuerpo con la purpura de su inocente sangre. Y era tanto el gozo , que mostraba nuestro Santo en este tormento , que revestido de nueva colera Daciano , deja el Oficio de Proconful por el de Verdugo , y tomando en sus manos los azotes , comienza à descargar sobre los Ministros , reprehendiendo , y acusando su flogedad , ò su compasion , ò todo junto. Què es esto Daciano , decia Vicente con risueño rostro : como tan presto me has dejado de ser enemigo ? Nunca creì tanta inconstancia en tu fiereza , que mudandote repentinamente me hicieses officios de tan buen amigo , hiriendo al que me hiere , y azotando al que me azota. Lleva adelante tu corage , perdona à mis enemigos , y enfurecete solamente contra mi. Dejo yo aora à vuestra consideracion el pensar , qual se quedaria Daciano viendo à Vicente tan festivo , y risueño entre sus tormentos. A consecuencia de su desmedido enojo ordena à los Ministros , que le estienan en el Eculeo , que le desgarran sus carnes con garfios , y uñas de hieiro. Obedecen prontos , y quando mayor afan ponian en descarnar los hueffos , y hacer caer hechas pedazos las espaldas , Vicente los animaba , diciendoles : Ha cobardes , ha flojos , ha afeminados , y què poco valor teneis en esos brazos ? Si no facais alientos de vuestra flaqueza , os acusarè à Daciano , para que castigue vuestra cobardia. Y fijando los ojos en el Cielo , como si viera patente à Jesu Christo , clamaba : O Señor ! Quàndo mereci yo , que usasseis conmigo tan grandes misericordias ? Quàndo fui yo digno de ser contado en el numero de vuestros Martires ? Estimo , Señor , estas llagas , como prendas de vuestra fineza ; agradezco estos dolores , como dadas estimables de vuestra piadosa liberalidad. Confraccion de hueffos , rotura de venas , efusion de

fangre, son el patrimonio con que me enriquezco; son joyas con que me adorno; son laureles con que me coronó. Recibid, Dios mio, estas heridas, como testimonios autentícos de mi amor, y como interpretes fieles de mi fineza. Oísteis de un Leon, que herido con saetas, affusta el ayre con sus rugidos, cruge sus dientes, afila las garras, encréspa la melena, y rebolviendose à mirar por todas partes con ayrados ojos, amenaza estragos, y muertes à su ofensor? Así, pues, Daciano, reputando saetas clavadas en su corazón todas las palabras del bendito Martir, se rebuelve contra él como Leon herido, amenazandole con nuevos, y mayores tormentos. Qué es esto! diria Daciano: Mas valiente el atormentado, que los atormentadores? A él se le acrecientan las fuerzas, quando los Ministros caen debilitados? Canta dulces canticos à su Dios al compás de los rigores? Estoy para darme por vencido de su constancia, y ceder mi ira à su paciencia; pero qué dirán los inmortales Dioses? Haga mi zelo los últimos esfuerzos, prevengase una hoguera.

Estaba nuestro Santo tan maltratado de los passados tormentos, que con toda propiedad podia ser llamado con un nombre generico como Christo: *El Varon de dolores* (1) pues ni hermosura, ni especie de hombre le quedaba: *Non est species ei, neque decor*, (2) no teniendo en su cuerpo lugar libre de heridas, desde la planta del pie, hasta la cabeza, como de Jesu Christo profetizó Isaias: *A planta pedis usque, &c.* Mandòlo poner sobre unas Parrillas como al inclito Martir San Lorenzo. Ahora, Señor mio, y Dios altísimo, convertido yo todo à Vos, no puedo contenerme sin clamar admirado de tan prolongado Martirio. Qué queréis de Vicente, Señor! Si le queréis Martir, pudiera ya serlo, muriendo en la Carcel cargado de prisiones, y con-

(1) Isa. cap. 53. vers. 3. (2) Isa. cap. 53. vers. 2.

sumido de hambre, como sucedió à Juan, illustre Martir, y Pontífice. Si le queréis dos veces Martir, dejadle morir al rigor de los Plomos, que así conseguirà la misma laureola, que consiguió Nicomedes. Si le queréis tres veces Martir, concededle à la dichosa Alma de Vicente, que salga de su cuerpo por una gran puerta de tantas como abrieron en su carne los azotes, con esto será Martir illustre, como lo fue Gervasio. Si le queréis quatro veces Martir, dejad que exhale el último aliento estendido sobre el Ecuileo, ò defangrado de los garfios, y peynes de hierro. Finalmente, Señor, si deseais, que vuestro amado Vicente ciña sus sienes con cinco laureolas de Martir, concededle, que muera como Lorenzo en las Parrillas. Piedad será, Señor, acabar ya con la vida de Vicente. Dad licencia à la muerte, para que acierte su tiro en nuestro Santo. No parece razon, Señor, que hagais milagros para multiplicar tormentos. Pero qué, Señores? En vano rogaremos al Señor, que permita à los tormentos acaben con la vida de Vicente. Le tiene Dios destinado para triunfar de todos los tormentos, y mal se pudiera esto cumplir, si quedasse nuestro Santo vencido de alguno dellos. Y veis aqui la razon porque à Vicente, à diferencia de los otros Martires, le llamo yo *el Triunfador*.

Todos los Martires han peleado valerosamente con los tormentos, pero no se puede decir, que absolutamente han triunfado de los tormentos. Los Martires de Jesu Christo han dejado vergonzosamente vencidos à los Tiranos, pero han dejado sus vidas por despojos de los tormentos; de suerte, que al fin, al fin han venido à morir à manos, ò de la hambre, ò de los azotes, ò de las catastras, ò de los garfios. Y si un Lorenzo, Martir de los mas illustres, que celebra la Iglesia, triunfò de muchos tormentos, al cabo dejó su vida por presa de las voraces llamas. Vicente, como havia de triunfar enteramente de la tiranía, no pudo aca-

bar la vida entre tormentos; aun del voraz incendio, en que Daciano tenia puesta su ultima esperanza, triunfò felizmente; pero con quanta gloria? Veíase renovado aquel prodigio, de estar la Zarza de Moyfes entre las llamas del Sinai sin consumirse, ù aquel otro de Elias, que hacia por essa vaga region del ayre sus jornadas en una Carroza de fuego, pero sin riesgo de quemarse. Aqui se viò en campal batalla un fuego con otro fuego, como pinta en sus Emblemas Alciato, para explicar la fuerza del amor Divino. Lidiò la amorosa hoguera, que nuestro Santo tenia en el pecho, con el voraz incendio, que avivò la tirania; y el modo, segun notò el mismo Alciato, que quedò el fuego humano sin aliento à los pies del Divino fuego, así quedò sin vigor la tirana llama en vista de las llamas de amor de nuestro Santo. Aqui en Vicente se viò cumplido lo que Isaias tenia profetizado, esto es, que el voraz incendio no le havia de quemar: *Cum ambulaveris in igne non combureris*; (1) y se repitiò aquel gran prodigio, que viò Daniel, que firviendo el fuego solo para formar Trono, venerò respetoso aquel Personado Divino: *Tronus ejus flamma ignis, & rota ejus ignis accensus*. (2) Ya que finalmente se esperaba ver à Vicente reducido à pavesas, se viò triunfante sobre las llamas, formando èstas eloquentes lenguas de luz, para publicar su triunfo inmortal. Què le quedaba ya que hacer à Daciano à vista de tan raro prodigio? Mandale poner en un obscuro calabozo, sembrado el suelo de vidrios, y cascos de tejas; pero bien presto, con assombro de los mismos Gentiles, se vieron convertidos los horrores de la Carcel en delicias del Paraíso, las tinieblas en fanales del Cielo, las tejas, y los vidrios en flores suavísimas, la soledad en compañía, y musicas de Angeles. Quando Daciano fue informado de todas estas maravillas, dijo: *Esso succede? Doy-*

(1) Isai. cap. 43. vers. 2. (2) Dan. cap. 7. vers. 9.

me, pues, por vencido. Vicente ha triunfado de mi, y todos vosotros. (1)

Levantad aora vosotros el dedo, Señores, y señaladme si sabeis algun Martir, que tan dichosamente haya triunfado de los tormentos, que el mismo Tirano se confessasse vencido por su misma boca. Si me señalais uno solo, entonces creerè yo, no haver tenido bastante fundamento para intitularle por antonomasia *el triunfador*. Me traereis los hechos famosos de los Faustinos, y Jovitas contra los Trajanos; de los Policarpas contra los Antoninos; de los Nazarios contra los Neronos; de los Ciriacos contra los Maximianos. Triunfaron todos estos de la crueldad de los Tiranos, y bien? Pero quièn dellos los dejò tan vergonzosamente confusos, que à su despecho les hiciessen confessar quedaban vencidos? Solo Vicente tiene esta gloria, y por esto èl solo debe entenderse quando se oye el nombre de *Triunfador*. Aora, pues, què quedaba, que hacer con nuestro Santo para que muriesse? Atormentarle mas era añadir triunfos à su valor. Resolviò el Tirano, salto ya de consejo, poner al Martir en un regalado lecho, y apenas se recostò sobre las blandas plumas entregò al Señor su triunfante espiritu. No era razon viesse la tirania morir à Vicente, cuya vida no le havian podido quitar todas las invenciones de su crueldad. Muriò Vicente; pero le costò à la muerte para llegar à èl, disfrazarse con agenos vestidos. El trage de la muerte son los dolores, son los tormentos, son las angustias, y para quitar à Vicente la vida, se disimulò para no ser conocida, en blanduras, en flores, en regalos. Amàs, que ni aun de esta manera le hubiera vencido, si no huviera pedido à nuestro Santo prestadas armas para matarle; pues no le matò con sus propias armas, que son cuchillos, azotes, y fuego, sino con la llama vigorosa de la caridad,

C 3

que

(1) Bol. Act. Ss. die 22. Jun. fol. 396. lit. f.

que ardía en el pecho de Vicente, superior à las que avivò la tiranía. Muriò Vicente, víctima, no de la crueldad, sino del amor, y así debìa ser, que este nuevo Job muriese como el antiguo en el regalado nido de una cama: *In nidulo meo moriar*, (1) ya que como el mismo se havia mostrado insuperable à todos los trabajos.

Acabò el amor Divino con la vida de nuestro Santo, pero mas allà de la muerte llegò la fiereza de Daciano. Quijó triunfar de Vicente muerto, ya que no havia podido vencer à Vicente vivo. Esta fue la barbaridad mas horrible, quererse vengar de aquel frio, y destrozado cadaver. San Juan Chrisostomo reputa por mucho peor hacer burla de un cuerpo muerto, que el mismo suplicio de la Cruz: *Illudere mortuo, quam ipsum Crucis supplicium longè pejus est*. (2) Por esto Caton con ser tan austero, y duro, llorò quando viò los cadaveres de los Romanos, contra quienes havia movido sus armas. Tambien llorò Tito quando mirò los cadaveres de los Judios, de quienes havia hecho estrago, y aquel Alejandro, que tanto esfuerzo havia hecho para quitar del mundo al Rey Darío su rival, no obstante à vista de su desnudo cadaver se movió tanto, que no solo derramò lagrimas, sino que le cubrió con su misma capa. No siguiò estos egemplos el perfido Daciano, y así mandò arrojar el sangriento cadaver de Vicente, para que fuesse alimentado de las fieras, y las aves. Pero aquel Dios, que puso un Leon de centinela para que guardasse el cadaver de aquel Profeta embiado à Jeroboam, renovando aqui semejante prodigio, hizo que un Cuervo defendiese el cadaver de este Justo. No podia Daciano quitarse de delante de los ojos este cadaver, testimonio de su afrenta, y así ordenò ultimamente fuesse arrojado con una Muela al cuello al Mar, para que se sumergiese; mas como el mismo Dios, que

(1) Job cap. 29. v. 18. (2) Hom. 84. in Joan.

que le prometió, y cumplió librarle de los incendios, le tenia tambien ofrecido librarle de los naufragios: *Cum ambulaveris in igne non combureris: Et flumina non operient te*, (1) dispuso, que saliese sobre las aguas à la Playa como ligero Bagelillo. Desta manera triunfò Vicente muerto de toda la Gentilidad, de quien havia conseguido tantos triunfos vivo. Y si no fuera así, no huviera dicho San Agustín, que: *Dominum confessus est vivus, & inimicum superatus est mortuus*. (2)

Aora, Señores, si Jesu-Christo tiene ofrecido reconocer, y confessar delante de su Padre Celestial à qualquiera, que confessare à su Magestad delante de los hombres, Vicente, que de Jesu-Christo ha hecho una confesion tan publica, tan autentica, tan animosa, què premio havrà recibido del Señor? Sus vencimientos, y sus triunfos piden de justicia ser atendidos, y remunerados singularmente. No ferà mucho, pues, que en Vicente tuviese puesta la atencion el Espiritu, que hizo hablar à Juan en su Apocalipsis, quando dijo: *Quien venciere, harè que se siente conmigo en mi mismo Trono*. (3) *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in Throno meo*. A Vicente, pues, ha hecho sentar el Señor, no en su presencia solamente, como hacen los Monarcas de la tierra à sus mas validos, sino junto à sí, en su mismo Trono, bajo su mismo dosel: *In Solio meo*. Desde alli, si es el sujeto de nuestras alabanzas, debe igualmente serlo de nuestra imitacion. Quien alaba à otro, debe por esso mismo tener un trato, que le haga digno de semejante alabanza. Aquellos verdaderamente celebran las festividades de los Martires, (dice S. Agustín) que figuen los egemplos de los Martires. (4) Las solemnidades de los Martires son otras tantas exortaciones à sus martirios, para que así no nos sea molesto imitar aquello, que con gozo celebramos: *Ab ipsis*

C 4

enim

(1) Isai. cap. 43. vers. 2. (2) S. Agust. serm. 102. de S. Vincen.
(3) Apoc. cap. 3. v. 21. (4) S. Agust. serm. 47. de Sanct.

enim Sanctorum Martyrum in veritate festivitatum gaudia celebrantur, qui ipsorum Martyrum exempla sequuntur. Solemnitates enim Martyrum exhortationes sunt martyriorum: ut imitari non pigeat, quod celebrare delectat. Y si esto lo dijo San Agustín de qualquier Martir sin diferencia, que deberè yo decir exortandoos à la imitacion de un Martir, el qual si tiene en sí titulos, que nos aseguran de su proteccion, los tiene tambien para animar con su egemplo nuestra flaqueza. Si porque se coronò de triunfos en la Capital de nuestro Reyno, mira desde el Cielo con piedad nuestras afficciones, tambien porque dejò tan señalada nuestra Ciudad con su valor, y su fortaleza, nos muestra el campo como capaz de contribuir à nuestras vitorias. No tenemos como èl Tiranos, que combatan nuestra Fè, pero tenemos dentro de nosotros otros tantos enemigos como pasiones, que hacen oposicion à nuestra moral Christiana. Su patrocinio, y su egemplo debe servirnos de estímulo para entrar con alegria, y con confianza en las batallas con las pasiones. Para hacer preciosa la carrera de nuestros dias, tomemos las reglas, que Jesu Christo nos dejò trazadas en su Evangelio. Propongamos negarnos à nosotros mismos, no reconociendo otro querer, que el de la Divina voluntad: *Abneget semetipsum.* Tomemos la Cruz de las amarguras, y los dolores: *Tollat Crucem suam,* y sigamos à Jesu Christo por los caminos asperos de la penitencia: *Et sequamur me.* Caminando el Salvador del mundo estos caminos, y trillandolos despues fu Martir, y nuestro Patron San Vicente, nos lo hicieron faciles, y suaves. Si en ellos experimentamos no obstante dificultades, animemonos à vencerlas, sabiendo por el Oraculo de S. Matheo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los que tienen un corazon hecho à prueba de trabajos, y persecuciones, le conquistan: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (1)

SER-

() Matt. cap. 11.

SERMON

DE SAN BLAS, OBISPO, Y Martir.

Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, &c. Luc. cap. 14. v. 26.



Uantas veces, como desde una alta atalaya, me paro à considerar los estudios, y conatos de los hombres, apenas puedo detener el curso à mis lagrimas, viendo la miserable ceguedad de los mortales. Como si las honras, y dignidades fueran el colmo de la suma felicidad, segun locamente creyò Aristoteles, asi enderezan à su consecucion todos sus pensamientos, y diligencias. Proponen subir al alto monte de la honra, aunque no conozcan otros caminos, que los de la iniquidad.

Puede darse mayor ceguedad en los mortales? Pudiera creerse, si no se viesse tal estolidez de entendimiento, y semejante corrupcion de voluntad? O hombres insipientes, diria yo! O necios, (para decirlo con las mismas palabras de los Proverbios) hasta quando haveis de amar la infancia, y desacordados buscais las cosas, que os son nocivas? *Usque quo parvuli diligitis infantiam, & stulti ea, qua sibi sunt noxia cupient!* (1) Dudais haver otros caminos, que llevan à las honras, mucho mas espaciosos, que los de la iniquidad? Creeis, que el delito es el unico brazo, que puede levantaros? Os persuadireis, que à la injusticia es à quien de-

(1) Prov. cap. 1. v. 22.